

LA RUTA DE ÍCARO

Carina Nosenzo

la
tejedora



LA RUTA DE ÍCARO

*la
tejedora*

LA RUTA DE ÍCARO

Carina Nosenzo


EDITORIAL
UNRN

Cuatro versiones para Irma Cuña

... sentimientos, se tienen siempre demasiado pronto

Rainer María Rilke
Los cuadernos de Malte Laurids Brigge

|

HERMANA, qué hiciste
con esas flores azules
que te llenaron de ortigas
allá en el bosquecito
de chañares

Corrimos
entre los árboles frutales
sin mirar para atrás
mientras el río se vuelve
una víbora
que arrastra todas las pieles
que cambiamos

Menos mal que alguien
nos enseñó a trabajar
con las manos
la arena para amasar:
la casa, nuestro paisaje,
el pasto, después las semillas adentro,
las semillas adentro de la tierra,
por donde asoman
sus heridas

||

CUANDO nos cansamos de huir
de lo que tardamos años en mirar
porque lo vimos con ojos de niño
o demasiado temprano

alguien nos dijo
que no tenemos ancestros
y le hablamos entonces
con otras voces

probamos varias,
porque todavía no habíamos encontrado
aquella que se escondió en el barro
donde metiste los dedos



APRENDIMOS a hablar
de espaldas a los maizales
mientras una madre nos enseñaba
a jugar con piedras

En la palabra hay historias
que son frutas apenas mordidas
o secretos
que se conservan puros
a la sombra de los perales

Hubiéramos sido felices,
pero la oscuridad se sentó
sobre nuestras rodillas, en el ombligo,
en las paredes
de nuestra casa cuando
el agua de la lluvia caía,
entre agosto y primavera

La oscuridad fue también
ese espejo donde no pudiste lavarte
las manos

IV

EN LOS PIES nos crecía
toda la naturaleza

cáscaras de papas con flores violetas,
una olla de cinco litros
donde mamá revolvía su caldo
de ojos transparentes,

unos hombres extraños
arrastrando cajones de cosecha
a la hora de la siesta

los perros,
que se acercaban a oler nuestras manos
como si fueran sobras

Una pequeña rama verdecida en tu orla pongo

Alfonsina Storni
"A Madona"

LLEGAMOS a la sombra
para comer sus frutos.
Esperamos con la boca abierta
atrapar las cáscaras con la punta
de la lengua.
Unas mil veces rezamos,
para que vengan.
Entonces cada puente se llenó de hormigas
y cruces, en la terraza
de los edificios.

Después,
en el patio encontramos sólo carozos.

14

Si alguien llega por error a la puerta
si alguien golpea el pedregullo pobre,
los escalones,
si alguien sacude la madera para que entre,
en lugar de abrir la puerta,
no se puede rezar a ningún ídolo.

A esta altura
nos agarramos las manos

del otro lado
de la calle
esperando la lluvia
o juntando fuerzas para cruzar.

¿qué tiraste en la fosa?
¿qué dejaste caer ese día en el pozo
por el camino lleno de rosetas?

eran las dos de la tarde y fue como si tiraras
una moneda
el mismo gesto de un deseo susurrado
con cada palada de tierra

tenías los ojos llenos como cuando sube
la marea
y ya sabemos:
todo lo que se olvida en la arena
se lo llevan las olas

ahora los días son más largos
no somos hermanas, pero sobrevivimos a
ese gesto:
el padre es un sentimiento que se hunde

lo dejamos atrás, lo dejamos caer,
lo entregamos todo
a la marea

y al final nos sacudimos
las espinas del cuerpo
igual que dos perros antes de correr

... cuando se avanza desde los Andes hacia el este de la provincia, se observan varios cambios en el paisaje: por ejemplo, la precordillera y las extensas mesetas. También hay depresiones.

*Ciencias sociales. Río Negro
Ed. Santillana*

Desierto

Si me voy de viaje digo palabras con la letra m: médano, meseta, muerte, me muevo al sur de una palabra. Voy y vengo, esparciéndome como agua en una mesa de madera. En la escuela nos enseñaron que antes, en el desierto, el agua nacía en los médanos. Cada vez que viajo pierdo el sentido de la orientación, mi lenguaje no tiene puntos cardinales, nunca me acuerdo dónde está la salida. Si dejo miguitas en el camino no me sirve de nada. Me las comería, antes de volver.

La ruta de ícaro

I

los hoteles al costado de la ruta
son como rosales junto a un alambrado

vestidos de ceniza
llenamos los caminos para dejar atrás
las plazas abandonadas
las estaciones de servicio
sin combustible,
los tanques vacíos

y esas flores asimétricas
que crecen
debajo de las hamacas

II

juntando las manos
para acercarnos al sol

no será de otra manera
como llegaremos
hundidos y solitarios

somos los que vienen a mojarse
a meter los pies
en los canales
por donde corre
la suerte de las plantaciones

III

como el río se robó nuestros pies
para devolvernos manos
y ahora caminamos, los muñones
vendados

entonces

entonces tendremos
que aprender a volar

Hora del almuerzo

Los pájaros tiemblan
agudos en sus ramas
y lejos
un zumbido corta
el ruido de los motores,

es que en la calle
ruge un animal,
parece una colmena.

A un movimiento de la máquina,
la cola del animal frena,
se enrosca,
deja atrás otros pedazos del montaje.
Les devuelve sus manos a los obreros,
que ganan el asfalto
sudando aceite.

En la ruta los autos se desenfocan
con la misma velocidad de un pájaro,

que atrapa con su pico
el cuerpo de una lombriz
para cortarlo al medio.

Un grupo de hombres lentos
mastica su pan con cerveza.
Ninguno ve el despliegue de la cacería:
la tragedia muda de la lombriz
o la celebración del pájaro.
El fin del mundo debajo de su pico.

La plaza entre noche y mediodía

un gato quiere atrapar
a su gorrión
escondido detrás de una rama seca
el gato lo quiere

pero ya no es un solo pajarito
sino toda una familia
de gorriones
veinte ojos que vigilan
desde las múltiples alturas

el gato, que está solo
en su rama seca
saborea una cena invisible
de pajarito, pardo, avecilla o volátil pichón
cualquier cosa que se le parezca, con o sin plumas

cuando se hace de noche
el gato aparece y desaparece
y sólo puede verse de a ratos
la herida de su collar
brillando de hambre
entre los eucaliptos

La plaza dos

estimado turista
por la ruta veintidós a la izquierda
podrá admirar
los bosques de álamo seco
y las torres de alta tensión
a la derecha podrá ver equis cantidad de barrios
y playitas privadas
deténgase entonces a disfrutar mi querido
allá al fondo la meseta de motas amarillas
y al frente contemple extasiado
el paisaje de los carteles
loteos visionario
se venden terrenos para hotel
ideal emprendimientos turístico
mi dilecto idolatrado paseante
deje atrás esa plaza
la ciudad
el gato que caza los gorriones
qué adefesio

mirar por la ventana del auto:
torres eléctricas, lagos artificiales
y puentes que se abren como
mandíbulas en un río seco

mejor no pensar en
todas las cañerías que administran
otras sequías,
nuestras pobrezaas

en la habitación pequeña nuestros cuerpos
tienen el silencio de dos álamos

al costado de la acequia,
nunca se tocan

a menos que el viento les mueva las hojas

... las mesetas, al acercarse a la costa, disminuyen su altura y caen hacia el océano, formando extensos acantilados: paredones de gran altura.

*Ciencias sociales. Río Negro
Ed. Santillana*

Los pescadores

Siempre que miró la marea estuvo baja.
Y capturó imágenes,
igual que otros pescaron
en esos lugares a los que
nunca se llega.

Tiraron una red
sobre las piedras
y la tanza
en la suciedad de la arena.

Tensó la plomada
la risa sardónica de unas gaviotas
peleándose por los pedazos
de un cornalito cubierto de petróleo.

Y la playa se llenó de pesqueros
con las manos por la mitad
tocando el agua.

Costanera

hay un hombre durmiendo en la calle montt
hay un hombre durmiendo y no se parece
a la tapa de la revista
o a la foto del almanaque
ni a la portada del disco
con canciones para enamorarse
boleros en la playa
donde una chica dorada en bikini y sin sombrero
pintó con acuarela
los pinos

Panamericana sur kilómetro seis

hay partes que fluyen,
distancias que unen en un corto lazo
unos cuantos tiempos

hay otras que suben,
son una cresta empinada
al final de la cual
florece los picaflores
y se comen las mutisias

entonces los vecinos
bajan por el camino empedrado
para tomar un poco de sol

Feria

al poeta le cuesta saber,
empieza a escribir para contestarse
mira los puestos desde la calle
pero la verdad le cuesta y se pregunta

la luna se zambulle en el agua salada
sobre la mirada roja
de un feriante

sus ojos tienen el tamaño de una mano cerrándose
la verdad es un camino en subida
el poeta mira la luna en remojo
sobre el puño de las vendedoras,
una tristeza de ajos,
de cebollas,
de tejidos que se anudan
en manos tan vacías como conchas

el color rojo lo voltea

y los pescados colgando de sus bocas
le piden a gritos,
salvación.

gritan
los pastos regados a sudor
la madera rajada en los corrales
los provincianos que venden choclo
y manzanas
con olor a mercurio

y en las acequias un ganado espeso
pisotea su propio fermento, esperando
que llegue la hora

Hay cadáveres

Néstor Perlongher

La palabra se evapora del cuerpo.

Tan pesada es

que podría al menos sumergirse

en su propio lastre

y golpear

a quemarropa el fondo.

Así

se convertiría en ancla.

Piedra para el agua tirar,

sumergida

y salir entonces del fondo del río

para contar uno a uno

los cadáveres.

La palabra transfigurada es arena,

y los cuerpos se vuelven barro

que se lleva la corriente.

Año 1978

y rasguña las piedras

Charly García

me regalaron los zapatos de charol
cuando cumplí siete años
justo el día de la final que le ganamos a holanda

en el living-comedor de la casa
bailaba con mis zapatitos charolados
había que lustrarlos –cuidadosamente–
como si fueran botas

los soldados bajaban de los
camiones con carros
tenían los zapatos lustrados
de noche venían a practicar esa marcha
unodós unodós las piernas
abrir y cerrar
empezando por el pie izquierdo
para no perder el ritmo aeróbico

en el estadio y en el living-comedor
gritamos los goles

unodós unodós las puntas
de los zapatos charolados
al aire
mientras la casa sangraba por fuera y
se podían contar los días
por las marcas de las uñas
en las paredes
y los listones de madera de las ventanas

unodós unodós
sonaba el casco de los granaderos
a caballo
mientras la casa estallaba por fuera
y
para peor a la mañana había que recorrerla,
pasillos y camas
para contar a los que faltan.

Los perros y Malvinas

Acá nadie se metía en política
no sabíamos nada de la guerra
las noticias pasaban en buenos aires

Tampoco se tenía televisor,
sólo de a ratos, en blanco y negro
La radio
decía que íbamos ganando

Ese invierno nevó
fue la última nevada
que vi, en veinte años

Acá nadie se metía en política
Fueron pocos los que volvieron
y los que quedaron

Acá se sembraba
o se enterraba animales
muertos
porque no comían

Yo tenía un dóberman

de tres patas
una la había perdido en un choque
volvió a la casa después de dos
semanas

atropellado como un perro
arruinado y flaco
brincando,
con el muñón inútil,
pero volvió.

*... las típicas primaveras ventosas y frías
conspiran con frecuencia para la obtención
de una polinización adecuada.*

E.E.A.V. INTA

hay niños debajo de los cascotes,
basura de hospital,
changuitos escupidos en contra del viento,
guagüitas envueltas en papel de noticias,

—los perros rodean su cachorro
y se disponen
a enterrarlo—

y los pibes tumbados por la fiebre
dejan su vestigio de rodillas
mojado en el asfalto

Hijos

mi nombre es legión, pues somos muchos

Marcos, 5:9

I

al primero me lo secó la inyección
se me hizo una sombra en la ropa
no le dije chau, llegó a ser solo una mancha
en el baño de la estación de servicio
una mácula
antes de tirarlo

II

volvió como una princesita helada
que no aprendió a nadar
y los pulmones
se le llenaron de barro
también la llevó el río
y los peces habrán comido
en su fondo

III

la tercera vez tuve que enterrarlo
para no ver sus mejillas
hice un pozo debajo de los pinos
del patio
y en otoño nacieron hongos lívidos moteados
y lechosos
con olor a tierra
de esos que no se pueden comer

IV

tendría que haberle enseñado
a hablar,
a masticar panqueques
a barrer una vereda de pobrecitos,
podados de los vientres
a señalar
a los pibitos sin cara
de las fotos
cachorritos pelados en grilletes
o los que andan en culo
pidiendo
al costado de la ruta

diezmil changuitos
quincemil borregos
veintemil guagüitas
más un ejército sin nacer
treintamil pibitos
durmientes de cuello mórbido
cuarentamil niños
en sus cielos fugaces

Las manzanas del descarte

para dónde nos lleva el asfalto
la marcha azul de su líquido
envueltas en una frazada
de hijas
que iban a pedir

agarrotadas
subidas a los tractores
el viejo nos llevaba a comer
con el arado

de un lado al otro
prendidas de los bines
recorriamos el campo
arañando la tierra
como los peones

con el pelo largo una mata de pasto

con el pelo largo una mata de
agua donde el que entra se hunde

con el pelo atado
al color de la fruta

y al otro lado de la espaldera había la ruta
le hicimos un gesto a los autos
para que nos lleven y disminuyan,
lejos:
adonde termina la calle su curva

todavía masticando nuestra pulpa desnutrida
sin antorchas
fuiamos puntitos
negros
en un mapa
nudos negros de un tejido silencioso

machucadas
al caminar por el borde
del asfalto
descalzas como los teros

donde la cáscara era una pollera
de arpillera y roja
nos esquilmaron el nido

y nos fuimos elevando para chillar
y la tierra cavamos:

había hermanas debajo
para recolectar

levantamos esa fruta del suelo
y el piso se abre

en una boca
donde después las hijas miran
se asoman las raíces

y como madres,
aprendimos por el filo a pelar esa carne de los árboles
cuidamos de la fruta,
para alimentar

Nocturno Epílogo

comer o no comer
o ser o no comido
está comprobado
que nada es lo que parece,
esa es la cuestión

cuál es más digna acción?
si masticar
de a poco las horas o
darles fin al fin,
con alocada resistencia?

y si por un sueño los dolores venceremos?
y si perdemos también, como consecuencia?
y si
algo huele (olerá) a podrido
y es la
comida que gotea en la fiambarrera
y deja su charco salobre de hijos
alrededor de la mesa

tendremos para siempre la heladera a oscuras
la casa a oscuras

tendremos
la pieza la cocina a oscuras
y sobre el pasto no se distinguirán las
manos de una madre
que nos dio
alimento, pero sólo de noche

velas negras se encenderán
sobre los árboles
y cosecharemos frutas de naturaleza débil
mientras su jugo
llena de hambre los cajones

Índice

- 7. Cuatro versiones para Irma Cuña
- 14. LLEGAMOS
- 16. ¿qué tiraste en la fosa?
- 19. Desierto
- 20. La ruta de ícaro
- 23. Hora del almuerzo
- 25. La plaza entre noche y mediodía
- 26. La plaza dos
- 27. mirar por la ventana
- 28. en la habitación pequeña
- 30. Los pescadores
- 31. Costanera
- 32. Panamericana sur kilómetro seis
- 33. Feria
- 34. gritan
- 36. La palabra se evapora
- 37. Año 1978
- 39. Los perros y Malvinas

42. hay niños debajo

43. Hijos

47. Las manzanas del descarte

52. Nocturno epílogo

* ** *

57. ¿Quién teje?

¿Quién teje?

Carina Nosenzo

Nací en 1971 en el hospital de Alvear, en la provincia de Mendoza. Cuando cumplí tres años mi papá consiguió trabajo en una chacra y nos mudamos a Río Negro, donde vivo hasta hoy.

Más que escribir, lo que siempre deseaba era leer. En la casa de mis viejos no había muchos libros, entonces leía diccionarios, enciclopedias, libros de lectura de la escuela, historietas. Fue muy importante cuando descubrí la biblioteca en la escuela primaria y, más tarde, las bibliotecas populares.

Estudiar, leer, escribir, dibujar, inventar historias, actuarlas, para mí era todo lo mismo, actividades que hacía con mucho placer. En una época era muy tímida y me encontré con que en la escritura podía explayarme, expresarme sin temor, sentirme libre.

Cuando terminé la secundaria quería cursar en la universidad –estudié Comunicación Social y profesorado de Lengua y Literatura–, para eso tuve que trabajar y pasé por un montón de empleos. Uno de esos trabajos me llevó a Sierra Grande y a un taller literario que daba la escritora Liliana Campazzo. Ahí descubrí la poesía, me fasciné con Alejandra Pizarnik y Marcela Saracho (de Bariloche) pero también, gracias a Liliana, descubrí a Gironde, Cortázar, Olivari, Tuñón, Juana Bignozzi, Rimbaud, Artaud.

Mis poesías han sido publicadas en antologías en la Patagonia, Buenos Aires, Colombia, España, pero la mayoría de mi obra está inédita. Mi único libro publicado fue *Cruces*, editado de forma artesanal en el año 2005.

El viaje de la lectura y la escritura

Este libro es viaje y lectura. El título anuncia esas dos cosas: el viaje en la ruta y la lectura del mito. Leer es un diálogo con otro, una reescritura. Todo el tiempo estoy con un libro bajo el brazo y durante su lectura convivo con esa otra voz, esa otra mirada, una «pequeña voz», como dice Bellessi de la poesía. Y entonces puede suceder que de ese diálogo que entablo con otro autor, surja una respuesta; así nacieron «Cuatro versiones para Irma Cuña», los poemas que abren el libro. También hay una puesta en voz de historias individuales, familiares, de mujeres, colectivas, que se construyen con distintos grados de acercamiento o distancia, pero siempre haciendo un recorte.

Hay un ensayo muy lindo de Juan Carlos Moisés que se llama «Escribir en la Patagonia» y habla de eso: del ojo que recorta. Pero a la vez el recorte no pretende ser figurativo o de algún modo realista sino que impresiona, expresa y deforma. Da forma a personajes, a sucesos, incluso a animales. Si bien puede identificarse un espacio-tiempo en los poemas, no diría que son regionales o paisajísticos, sino que construyen un sujeto que dice desde un lugar. Tampoco hay que pensar que ese tiempo es un eterno presente; cuando estaba armando el libro —en realidad llevó muchos armados, tres versiones anteriores y una diferente para esta convocatoria— tenía en mente una pintura posapocalíptica. Pero el futuro ya llegó, como dice una letra de los Redondos. Un futuro

nefasto. Por eso el epílogo es una advertencia no hacia la lectura sino hacia la vida.

En lugar de desarrollar ese conflicto, los poemas muestran su resolución, su agonía. La metáfora es la mejor forma de conocer y dimensionar lo que nos queda después de las sucesivas crisis, lo que queda después de la explotación de los hombres y de la tierra, después del progreso de la violencia, lo que queda después de la pobreza. La poesía es un género que nos permite hacer muchas cosas con la lengua en tanto arte: podemos contar una historia, una autobiografía, una novela, un cuento, un drama, un ensayo. La relación dialéctica entre el sentir y el pensar, entre lo uno y lo otro (como decía Baudelaire), produce en cada poema una síntesis estética extremadamente condensada y, en ocasiones, puede tener una intención crítica.

Al inicio asocié viaje con lectura y escritura. El proceso de leer, el proceso de escribir es como un viaje, constituye un traspaso. Y eso tiene mucho que ver con mi vida cotidiana, ya que viajo para trabajar, para estudiar y es en ese camino por la ruta que atraviesa las chacras donde descubro historias, detalles escondidos en el paisaje, en los habitantes, en sus trabajos. En los textos de manuales de ciencias sociales de primaria la versión del espacio que habitamos es puramente escolar y desapasionada. No tiene nada que ver con la realidad que vivimos y una propuesta para apropiarnos de lo que nos rodea era confrontar esos conceptos, deformarlos, impresionarlos y volverlos críticos.

Hugo Padelletti decía que la poesía es concepto, imagen y música. El libro está pensado como una composición musical –aunque no sé nada de música como disciplina–.

Intenté jugar con distintos ritmos que crecen o disminuyen creando momentos de tensión, como una sinfónica. También fue una forma de pintar con palabras, transformar la memoria de lo visual; en ese sentido hay una relación con mi experiencia en artes plásticas, con grandes artistas del dibujo –fui alumna de Julio Ojeda–, mi admiración por estéticas expresionistas y pintores como Gauguin, Van Gogh, Munch, Toulouse Lautrec. Fue muy inspirador conocer sus historias de vida y sus consejos a otros artistas.

Escribo todos los días, llevo en el bolso un cuaderno y un lápiz. Escribo a mano, una frase que puede dispararse con algo que escucho, veo o leo. El origen es de lo más variado, puede ser una serie, una película, un noticiero o un documental de *Discovery Channel*. El proceso de la escritura no es siempre igual, a veces sale de un tirón, a veces tengo el comienzo y el final y me falta el medio, pero se siente como si tirara de un hilo y se fuera desovillando una madeja a medida que tiro de él. El poema pasa por varias reescrituras en el cuaderno. Una prueba que siempre hago es leerlo muchas veces en voz alta para ver si desde el sonido hay algo que sobra y que necesite cambiarse. Recién después de estas reescrituras y cuando creo que el poema está terminado lo paso en limpio en computadora. Lo imprimo y ahí comienza otro proceso que es el de corrección y también es otra escritura, a veces el texto cambia con estos sucesivos filtros.

La escritura de un poema de, digamos, diez versos puede tardar meses, tal vez por eso no escribo narrativa. La poesía me permite un trabajo artesanal, minucioso, sobre el lenguaje, de selección, construcción, reformulación, ritmo, que aplicado a la narrativa sería agobiante.

Mi relación con otrxs artistas es constante y aprendo de ellxs todo el tiempo. Independientemente de los talleres a los que asistí y que me permitieron conocer autores como Leopoldo Brizuela, Irene Gruss, Arturo Carrera, Concha García, Víctor Redondo, Luis J. Foti (quien además me regaló parte de su biblioteca que aún conservo), Luciana Mellado, además me vinculo con los autores de las obras que leo, desde lo que en ellas me conmueve tanto a nivel del contenido como de la forma.



Coordinación editorial: Ignacio Artola
Curaduría de poemas: Iris Giménez
Edición de textos: Natalia Barrio y Diego Salinas
Corrección de textos: Silvana Pérez León
Diagramación y diseño: Sergio Campozano
Imagen de tapa: Editorial UNRN, 2018



© Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

editorial.unrn.edu.ar

© Carina Nosenzo, 2018.

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Nosenzo, Carina

La ruta de ícaro / Carina Nosenzo.

Primera edición - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

66 p. ; 19 x 13 cm. - (La Tejedora)

ISBN 978-987-3667-88-6

1. Poesía. 2. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861



Licencia Creative Commons

Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar
y comunicar públicamente esta obra, bajo las condiciones de:

Atribución – No comercial – Sin obra derivada

la tejedora

Esta colección quiere acercar el trabajo de autores rionegrinos
e incentivar la lectura con un decidido anclaje
en el territorio y el paisaje patagónico.

Serie Poesía

El silencio es un punto de partida, de Damián Lagos Fernandoy

La ruta de ícaro, de Carina Nosenzo

Puelches, de Silvia Castro

Serie Narrativa

El banquete de los monstruos, de Fabiola Soria

Al sur del río sin tiempo, de Walter Nieves

Todo lo que debemos decidir, de Mónica de Torres Curth



Entrá y conocé más de la colección

LA RUTA DE ÍCARO

fue compuesto con la familia tipográfica Alegreya Sans
en sus diferentes variables.

Se editó en octubre de 2018,

en la Dirección de Publicaciones-Editorial de la UNRN.

Impreso en La imprenta Ya s.a. Buenos Aires, Argentina

la
tejedora
Poesía

“machucadas al caminar por el borde del asfalto descalzas como los teros”

Este libro es viaje y lectura. El título anuncia esas dos cosas: el viaje en la ruta y la lectura del mito. (...) también hay una puesta en voz de historias individuales, familiares, de mujeres, colectivas, que se construyen con distintos grados de acercamiento o distancia.

Carina Nosenzo



EDITORIAL
UNRN

